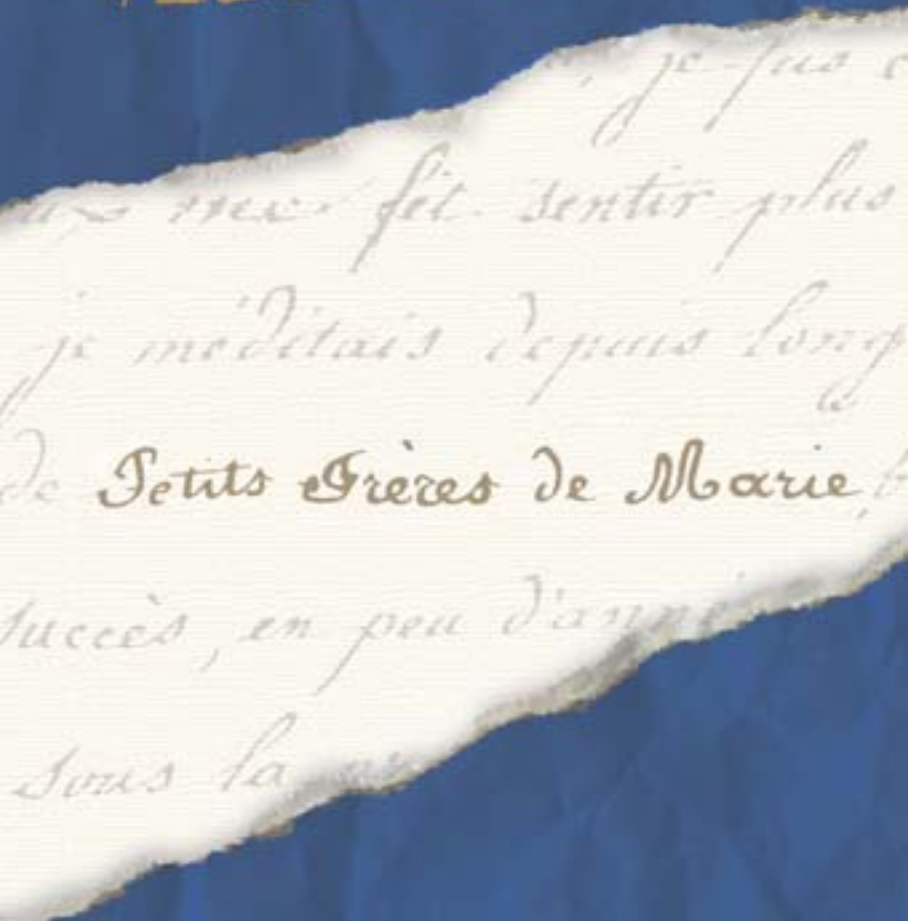


NOS DIO EL NOMBRE DE MARÍA



CIRCULARES DE LOS SUPERIORES

Hermano Emili Turú - Superior general

2 de enero de 2012

exécution le projet que
je leur donnerai le nom
de Sujets; un prompt

Co^d
En 1826

aide par ce Brevet et
maison h^o

NOS DIO EL NOMBRE DE MARÍA

El padre Champagnat
quiso darnos
el nombre de María
para que viviéramos
de su espíritu

Constituciones, 4

Tomo XXXII – N° 1

2 de enero de 2012



Director:

Hermano Alberto Ivan Ricica

Comisión de Comunicaciones:

Hermanos Antonio Ramalho,
Alberto Ivan Ricica
y Señor Luiz Da Rosa

**Coordinación de
los traductores:**

Hermano Josep Roura

Traductores:

Portugués:

Hermano Salvador Durante

Francés:

Hermano Alain Delorme

Inglés:

Hermano Edward Clisby

Fotografía:

AMEstaún,

Archivos de la Casa general

Diagramación y fotolitos:

TIPOCROM, s.r.l.

Via A. Meucci 28,

00012 Guidonia

Roma (Italia)

Redacción y Administración:

P^{zzale} Marcelino Champagnat, 2

C.P. 10250 – 00144 ROMA

Tel. (39) 06 54 51 71

Fax. (39) 06 54 517 217

E-mail: publica@fms.it

Web: www.champagnat.org

Edita:

Instituto de los Hermanos

Maristas

Casa general – Roma

Imprime:

C.S.C. GRAFICA, s.r.l.

Via A. Meucci 28,

00012 Guidonia

Roma (Italia)


Enero de 2012



*Monograma de María,
esculpido en piedra,
con fecha de 1824,
que hoy
se puede contemplar
en el dintel de una puerta
de la casa de La Valla.*



Índice



¿QUÉ NOS ESTÁ PASANDO?	8
LLAMADOS A CONSTRUIR EL ROSTRO MARIANO DE LA IGLESIA	28
TRES ICONOS PARA UNA IGLESIA DE ROSTRO MARIANO	40
• Icono de la Visitación: la Iglesia del delantal	48
• Icono de Pentecostés: la fuente del pueblo	54
• Icono de la Anunciación: la belleza salvará al mundo	62
MARÍA, AURORA DE LOS NUEVOS TIEMPOS	72

Esta circular, que es la número 412 de las escritas desde los inicios, se sitúa en una tradición que se remonta a San Marcelino Champagnat, cuya primera circular está fechada en 1828. Desde entonces, con estilos propios de cada persona y de cada época, nos encontramos, en miles de páginas, con noticias de familia, informaciones, mandatos, recomendaciones, reflexiones sobre nuestra vida y misión... En cualquier caso, son la expresión de una voluntad de construir una familia unida alrededor de lo esencial.

Me parece interesante constatar que la palabra circular, además del significado que aquí le atribuimos, se refiere también a lo perteneciente o relativo al círculo.

Como sabemos, las mesas circulares fueron un poderoso símbolo de escucha y diálogo durante nuestro último Capítulo general, que, poco a poco, se ha ido extendiendo por todo el Instituto.

Ojalá que las páginas que siguen sirvan para continuar construyendo familia y para mantener un diálogo abierto y constructivo, como corresponsables que somos de la misión que se nos ha confiado.



¿QUÉ NOS
ESTÁ
PASANDO?





Unas semanas antes de ponerme a escribir esta Circular, estuve en Sevilla (España). Sentado a la mesa con los hermanos de una de las comunidades presentes en esa ciudad, mantuvimos un interesante diálogo a propósito de cómo veíamos la situación del Instituto en el momento actual y de cara al futuro. Es algo que he vivido en muchos otros lugares del mundo, en encuentros con hermanos, laicos y laicas.

Considero esas conversaciones como momentos privilegiados, ya que obligan a hacer síntesis y a no andarse por las ramas y, por otra parte, uno siente que se construye entre todos, ya que nadie tiene respuestas definitivas.

¿Puedo empezar esta Circular tomando el estilo de una conversación? Quizás sea una buena manera de recoger temas que nos preocupan y abordarlos como lo haríamos en un diálogo relajado, con el deseo de hacer algo más de luz sobre ellos.

EL INSTITUTO HOY, EN SU CONTEXTO

- *Podríamos decir muchas cosas sobre la situación del Instituto hoy, pero si hubiera que elegir una palabra para caracterizarlo, ¿cuál sería?*

La primera que me viene en mente es *fragilidad*. Si miramos a los datos objetivos, unas regiones del Instituto son frágiles porque la media de edad de los hermanos es muy alta, y en otras partes, en cambio, porque es muy baja. Pero también fragilidad en el compromiso *para siempre*, que se rompe con facilidad. Fragilidad en muchas de nuestras vidas personales o comunitarias, como sinónimo de superficialidad y falta de raíces profundas.

Por otra parte es verdad que participamos de un momento de crisis que afecta a la mayor parte de los Institutos de vida consagrada, y que no es fácil situarse de manera adecuada ante esta nueva situación: esto nos convierte en más frágiles.

De todas maneras, pienso que la *fragilidad* es una característica de cualquier tipo de vida tal como la conocemos: nace, se desarrolla, muere... ¡siempre tan frágil!

Creo que hemos de estar muy agradecidos al Señor por todo lo que ha realizado y sigue realizando a través del Instituto, a pesar de esta fragilidad (¡quizás gracias a ella!), como también por aquellos hermanos que, gracias a su coherencia y fidelidad, han sido y siguen siendo auténticos *pilares del Instituto*, como decía el P. Champagnat.

- *El número de hermanos se está reduciendo: alrededor de un centenar menos cada año... ¿sería eso fragilidad, también?*

Me parece que hay que situarse con humildad y apertura ante el Señor de la historia, convencidos de que el Espíritu Santo no ha dejado de actuar, aunque no lo haga como hubiéramos imaginado. Un hermano me contaba que, durante su tiempo de noviciado en los años 60, hizo una proyección de crecimiento del Instituto, basándose en los datos recogidos desde la fundación: según las matemáticas, no haríamos más que crecer en número, año tras año. Muy poco tiempo después de ese cálculo, ¡la realidad contradijo a las matemáticas!

Sí, probablemente éste sea también un signo de fragilidad: es como la imagen de una barca en medio de un mar embravecido, que no podemos controlar, y de la cual se van bajando personas (más de las que suben), a las que respetamos en su libertad. Si en algún momento creímos que nuestro barco era potente e invencible... la travesía nos ha enseñado que vale más asumir la propia fragilidad y ponerse con-



fiadamente en las manos de Aquél que está en medio de nosotros y que a veces parece estar dormido en plena tempestad.

■ *¿A qué se debe ese descenso numérico?*

En el pasado fue a causa del gran número de hermanos que dejaban el Instituto; hoy es sobre todo por los que mueren: algunas provincias tienen una media de edad muy elevada y, por tanto, esa tendencia continuará durante algunos años. Con todo, sigue siendo preocupante el número de hermanos que piden no continuar entre nosotros como religiosos: estos últimos años son casi tantos como los que hacen su primera profesión si no más.

■ *Me parece que muchas personas continuamos dando mucha importancia a los números como criterio de éxito evangélico...*

Así es. Y nuestro lenguaje refleja bien la mentalidad que hay detrás. Por ejemplo, he escuchado algunas veces: "somos pocos"... Podría aceptar que alguien dijera que "somos menos que antes", porque ese es un dato objetivo. Pero "pocos" es una valoración subjetiva, que refleja nuestro deseo de ser "más" o "muchos": ¿por qué? y ¿para qué? ¿Quién dijo que hay un número mejor que otro para la eficacia evangélica? ¿O es que añoramos tiempos pasados? ¿Pudiera ser, quizás, que queramos ser "más" que otros?

Este tipo de percepciones subjetivas, a menudo inconscientes, no hacen más que frustrarnos y

quitarnos energía, ya que las cosas no van como esperábamos. En lugar de prestar atención a lo que está emergiendo en este *hoy* de Dios, podemos quedarnos anclados en la nostalgia del pasado, lo cual distorsiona también nuestra visión de futuro.

Vale la pena caer en la cuenta de que el punto de referencia para estas valoraciones es el propio yo y no los criterios del evangelio.

- *A todo esto habría que añadir que, cuando decimos “somos pocos”, estamos hablando sólo de los hermanos, olvidando el gran número de laicos y laicas que se sienten identificados con el carisma y la misión maristas.*

En efecto, incluso la afirmación “somos menos que antes” puede ser puesta en cuestión, ya que nunca como ahora ha habido tantos laicos y laicas que se sienten llamados a vivir su vocación cristiana como *maristas de Champagnat*. Según esto, ¿está el Instituto disminuyendo o creciendo?

Esto no significa que, ante la crisis vocacional para la vida religiosa que se vive en muchas regiones del Instituto, debemos cruzarnos de brazos, dando por cierto que las cosas son así y que poco o nada se puede hacer. Esa actitud, cómoda y quizás irresponsable, sitúa los problemas tan sólo fuera de nosotros y parece que nos exime, por tanto, del compromiso con una pastoral vocacional seria, así como de la auto-crítica ante la calidad de nuestro testimonio.

- *Algunas personas en la Iglesia, entre ellas algunos obispos, afirman que ahora es el tiempo de los laicos y de los nuevos movimientos eclesiales, y que ya pasó el tiempo de la vida religiosa...*

En la Iglesia debiera ser siempre el tiempo de los laicos, ya que esa es la condición de la inmensa mayoría de los seguidores de Jesús, así como el punto de partida que todos compartimos. Es verdad también que últimamente están teniendo mucho auge los así llamados *nuevos movimientos*, pero eso no significa que deban sustituir a las distintas formas de vida consagrada, algunas de ellas con más de 1500 años de historia.

Así lo afirmaba el Papa Benedicto XVI en noviembre de 2010, al recibir a la Unión de Superiores Generales (USG): *El momento actual presenta para no pocos Institutos el dato de la disminución numérica, especialmente en Europa. Las dificultades, sin embargo, no deben hacernos olvidar que la vida consagrada tiene su origen en el Señor: Él la quiere, para la edificación y la santidad de su Iglesia, y por eso la Iglesia misma nunca se verá privada de ella. Os aliento a caminar en la fe y en la esperanza, a la vez que os pido un renovado compromiso en la pastoral vocacional y en la formación inicial y permanente.*

La Iglesia siempre necesitará del estímulo profético de las comunidades de vida religiosa. Y si algunas de ellas no cumplen con su función, deberán renovarse en profundidad o, simplemente, desaparecer y dejar paso a otras comunidades que acepten vivir responsablemente ese encargo.

El tiempo de la vida religiosa no pasó, y a nosotros nos corresponde demostrarlo con hechos.

- *Sin embargo, los “Institutos de hermanos” no parecen tener mucha relevancia en el conjunto de la Iglesia*

Durante la audiencia del Papa a la USG a la que aludí antes, me correspondió pasar a saludarle personalmente, en nombre de los *Institutos de hermanos*. En un breve diálogo, me subrayó que consideraba a estos Institutos como muy importantes para la comunidad eclesial. Me pareció que era mucho más que un cumplido y que reflejaba una convicción suya.

Sin embargo, salta a la vista que en nuestra Iglesia perdura una estructura muy clerical, lo cual significa que se minimiza la participación activa en la vida y en el gobierno de la Iglesia de quienes no son clérigos, y que se les relega a ser observadores pasivos o, como máximo, *colaboradores*.

Frecuentemente se me pregunta con incredulidad cómo es que entre nosotros no tenemos sacerdotes. No deja de ser una ironía que, en el contexto de la vida religiosa, que nació laical, los *Institutos de hermanos* aparezcan ahora como una excepción o una



rareza, casi necesitando justificar su existencia. ¿No son más bien los Institutos clericales los que debieran explicarnos cómo se combina ser religiosos con ser clérigos?

Esta situación no debiera desalentarnos, sino más bien estimularnos. En un contexto clericalizado, nuestra opción se convierte en profética.

MORIR PARA DAR VIDA

- *Fragilidad, reducción numérica, irrelevancia... ¡no parecen características muy estimulantes!*

Quizás pudiéramos leerlas como una invitación a ir a lo esencial de nuestras vidas. El hermano Seán, en su última circular, *En sus brazos o en su corazón*, abordaba este mismo tema: *La historia de los grandes cambios acaecidos en la vida consagrada, en épocas pasadas, debería habernos enseñado esta lección: cualquier proceso que lleve consigo la muerte de lo viejo para abrir camino a lo nuevo, requiere al menos medio siglo para seguir su curso. Ése es el tiempo que necesita cualquier grupo para 'derrumbarse' hasta tal punto que sus miembros comiencen a hacerse las preguntas adecuadas. Y añade: ahora quizá nos hemos derrumbado ya lo suficiente como para poder prestar atención, esta vez sí, a lo que Dios tiene preparado para nosotros (pág. 47).*

¿Podría expresarse con mayor claridad el momento que estamos viviendo? El reto, desde

luego, es el de no quedarse lamentando las pérdidas, sino abrirse a lo inesperado.

- *Esa parece una ley de vida que vemos en la naturaleza: podar para tener más energía; enterrarse para dar vida...*

La renovación de la casa de l'Hermitage me parece, en este sentido, un signo muy fuerte. El Sr. Joan Puig-Pey, arquitecto que dirigió las obras, realizó un pequeño vídeo, con la ayuda de su hijo, en el que se hacía el recorrido de un día entero, concretamente el 23 de julio de 2009, cuando los trabajos estaban en pleno auge. Me impresionaron las imágenes de la noche, cuando todos los trabajadores ya se habían ido: mientras se contemplan las ruinas y la desolación de un edificio del que quedaban prácticamente sólo las paredes externas, empieza a sonar el *Ave verum Corpus* ("Salve, verdadero Cuerpo"), con música de Mozart. Como sabemos, este himno del siglo XIV fue compuesto para ser cantado durante la Eucaristía, en el momento de la elevación del Pan consagrado. El mismo Sr. Joan me dijo que había elegido esa música porque tuvo la intuición de que aquel edificio, como el cuerpo del Señor, a través de la muerte, iba a convertirse en pan de vida para los maristas que en el futuro se acercaran a él.

Para mi ese símbolo puede aplicarse no sólo a la casa de l'Hermitage, sino al entero Instituto. El himno repite la palabra *verdadero* por dos veces en los primeros versos, subrayando que se trata del mismo Jesucristo en persona y de que su sufrimiento era real y no imaginario. Lo que fue



cierto para el Señor no lo será menos para nosotros. Pero a nadie le gusta pasar por la noche de la desolación, cuando sentimos que todo se viene abajo, y no tenemos ninguna seguridad de que lo que vendrá va a ser mejor que lo que ya teníamos.

En el Instituto tenemos que aceptar que la muerte forma parte de la vida y que ese proceso conlleva sufrimiento *verdadero*. Lo que nos resultaba familiar está desapareciendo y todavía no acabamos de ver con claridad en qué consiste lo nuevo.

- *Se trata, entonces, de acoger con fe todo ese despojo, confiados de que, misteriosamente, será fuente de vida.*

Más que eso, ¡se trata también de colaborar con la acción del Espíritu! No hay que esperar a que haga Él todo el trabajo...

Ya en 2001 decía Juan Pablo II dirigiéndose a los Capítulos generales de la Familia Marista: *Al ponerse con presteza en camino hacia los montes de Judea para ir al encuentro de su prima Isabel, ¿no nos enseña María la libertad espiritual? Importa, en efecto, que no os dejéis absorber únicamente por la gestión de la herencia recibida y que discernáis lo que conviene abandonar con espíritu de pobreza, pero sobre todo con la libertad evangélica que nos hace disponibles a las llamadas del Espíritu. Ante la multiplicidad de llamadas, hace falta en efecto una auténtica libertad para discernir las urgencias.*

¿Qué nos pidió el XXI Capítulo general? Exactamente como Juan Pablo II ocho años antes: ¡Salir deprisa, con María, hacia una nueva tierra! La palabra *nuevo* o *nueva* aparece muchas veces en el documento capitular: *nueva tierra; nueva época para el carisma marista; vida consagrada nueva; nuevo modo de ser hermano; nueva relación entre hermanos y laicos; maristas nuevos...* Si se insiste tanto en la novedad debe ser porque no estamos satisfechos con nuestra realidad actual. Sin embargo, da la impresión de que, una vez iluminados por el Espíritu y visto con claridad que hay que dirigirse hacia nuevas tierras... lo dejamos por escrito ¡y regresamos a nuestras ocupaciones habituales como si nada hubiera pasado!

Ya sé que estoy exagerando un poco, porque también es cierto que estamos haciendo camino en muchos aspectos, pero me pregunto dónde quedó el *deprisa* del último Capítulo. Cuando observo algunas de las decisiones que hemos tomado como Consejo general, me pregunto qué conexión tienen

con nuestro caminar como Instituto hacia nuevas tierras: ¿podiera ser incluso que nos estemos auto saboteando, tomando decisiones contrarias a lo que proclamamos por escrito! ¿Puede ser que esto ocurra también a nivel de Consejos provinciales o a niveles más locales o incluso personales?

- *Estamos hablando de un proceso que se vive en el Instituto, pero supongo que también podríamos aplicarlo a nuestra vida personal.*

El Instituto ha cambiado mucho desde su fundación, especialmente con el *aggiornamento* pedido por el Vaticano II. Estructuralmente, hemos cambiado más y más profundamente en los últimos 50 años que en los 140 previos. Al mismo tiempo, nuestra manera de pensar también se ha visto modificada en muchos aspectos. En cuanto a nuestra conversión institucional... ¡parece que va algo más lenta! Y es que no hay más camino para la conversión institucional que el de la conversión personal, aunque probablemente ambas se necesiten mutuamente.

Conversión, *nacer de nuevo* (Jn 3,7), significa adherir a los valores del evangelio y, por tanto, plenitud de vida y felicidad. Pero no es un camino fácil: significa también renuncia, disciplina, cambio... ¡muerte! *Quien se empeñe en salvar su vida la perderá, quien pierda la vida por mí, la alcanzará* (Mt 16,25).

Emmanuel Mounier lo expresaba así: *Hay que sufrir para que la verdad no se cristalice en doctrina, sino que nazca de la carne.*

■ *¿Qué nos está pasando, pues?*

Todos nosotros tenemos un *sistema inmune* que se resiste a cambiar con todas sus fuerzas. Como dijo Steve Jobs en un famoso discurso a los universitarios de Stanford, cuando ya se le había diagnosticado cáncer: *A nadie le gusta morir... pero la muerte es nuestro destino común: nadie escapará de ella. Y así tiene que ser, porque la muerte es el mejor invento de la vida: es el agente de cambio de la vida. Elimina lo viejo y deja paso a lo nuevo.*

¿Quién de nosotros no siente profundas resistencias ante las llamadas a la conversión? No hago más oración personal porque eso significaría cambiar mis hábitos y rutinas, y vencer mi comodidad. No me implico más en la comunidad, porque tendría que superar mi individualismo y quizás sacrificaría parte de mi *libertad*. No



quiero ir a un nuevo apostolado porque ya cambié bastante en la vida y ahora me toca un poco de descanso... ¿Continúas tú con tu propia lista? ¿Qué tiene que morir en mí para que la novedad del Espíritu pueda florecer?

MARÍA, NUESTRA FUENTE DE RENOVACIÓN

- *Estamos donde estamos como Instituto y como personas; somos los que somos... ¿quién nos ofrece una visión que nos ilusione para continuar construyendo el futuro?*

Durante el último Capítulo general hubo momentos en que sentimos de manera muy intensa la presencia de María entre nosotros. Creo que lo valoramos como un signo de ternura y de acompañamiento de Aquella que lo ha hecho todo entre nosotros.

Pero también se convirtió en nuestra fuente de inspiración: "Nos sentimos impulsados por Dios a salir hacia una nueva tierra, que favorezca el nacimiento de una nueva época para el carisma marista. Esto exige que estemos dispuestos a movernos, a desprendernos, a comprometernos en un itinerario de conversión tanto personal como institucional en los próximos ocho años. Hacemos este camino con María, **como guía y compañera**. Su fe y disponibilidad para con Dios **nos animan** a realizar esta peregrinación." (XXI Capítulo general.)

Ya sabemos que el hermano Seán dedicó su última circular a María y que la tituló: *En sus brazos o en su corazón*. Como él mismo dice, una de las finalidades del texto es que lleguemos a aceptar a la Madre del Señor como **auténtica fuente de renovación para el Instituto hoy**, y actuemos de forma que continúe siéndolo también en los años venideros. Ella estuvo al lado de Marcelino en los primeros días de la vida marista; ella estuvo al lado de nuestros hermanos durante la crisis de 1903; y, con sólo pedirselo, ella estará a nuestro lado en estos momentos, como guía y compañera, ayudándonos a realizar ese viaje que nos llevará al futuro (pág. 20).

Para mí es como si el Espíritu nos dijera: *¿No queríais una inspiración y un punto de referencia firme para vuestro camino? Pues ahí lo tenéis: ¡María! ¿Cómo podía ser de otra manera entre nosotros, que llevamos su nombre?*

■ *La expresión “construir el rostro mariano de la Iglesia”, ¿forma parte de esta visión?*

En mis palabras pronunciadas al final del Capítulo general hice alusión a esa expresión, porque me pareció muy sugerente y en continuidad con la experiencia vivida a lo largo de esas semanas. En aquellos momentos yo estaba todavía bajo *shock*, así que no la desarrollé mucho... En las semanas siguientes, especialmente en el trabajo con el Consejo general, esa imagen se fue consolidando como principio inspirador de nuestro mandato.

Por otra parte, muchos hermanos y laicos me han comentado que también para ellos era una imagen potente, y que la sentían como muy inspiradora, en conexión con nuestros orígenes y con lo que estamos llamados a ser.



LLAMADOS A CONSTRUIR
EL ROSTRO MARIANO
DE LA IGLESIA



Os toca hoy manifestar de manera original y específica la presencia de María en la vida de la Iglesia y de los hombres, desarrollando para ello una actitud mariana, que se caracteriza por una disponibilidad gozosa a las llamadas del Espíritu Santo, por una confianza inquebrantable en la Palabra del Señor, por un caminar espiritual en relación con los diferentes misterios de la vida de Cristo y por una atención maternal a las necesidades y a los sufrimientos de los hombres, especialmente a los de los más sencillos.

Juan Pablo II

a los Capítulos generales de
la Familia marista, 2001



La expresión “rostro mariano de la Iglesia” nunca fue usada en los orígenes maristas. Sólo recientemente se ha empezado a usar, primero por el teólogo jesuita Hans Urs von Balthasar y después, inspirándose en él o citándolo directamente, por los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Si hoy nosotros, como maristas, la hacemos nuestra es porque sentimos que está en profunda conexión con nuestros orígenes y porque creemos que sintetiza bien nuestra misión en la Iglesia.

QUÉ SIGNIFICA ROSTRO MARIANO DE LA IGLESIA

Para captar bien el sentido de lo que entendemos por *rostro mariano de la Iglesia* probablemente sea bueno situar la expresión en su contexto.

Von Balthasar se refiere al *principio mariano* para describir la misión de María en el origen de la Iglesia. Pero usa también otras expresiones como *dimensión mariana*, *perfil mariano*, *rostro mariano* o *aspecto mariano* de la Iglesia, refiriéndose a las manifestaciones históricas de la vida de la Iglesia derivadas de las actitudes con las que María responde a su misión como creyente y miembro de la comunidad eclesial. Ha-

blar, pues, de *rostro mariano de la Iglesia* es una invitación a participar de esa experiencia y misión de María.

El teólogo analiza cuatro vidas que propone como *arquetipos* de la vida de la Iglesia. Los caminos recorridos por los protagonistas de esas cuatro historias, que han hecho experiencia del Señor resucitado en el seno de una comunidad, pueden ser recorridos por cualquier creyente. Cita, en primer lugar la experiencia de **Pedro**, que descubre que Jesús, con el que ha convivido durante años *ha sido muerto en cruz* por sus conciudadanos, *pero Dios le ha resucitado*. La convicción de su fe servirá de confirmación y seguridad de la de sus hermanos. La historia de la fe de Pedro fundamenta la reflexión teológica del llamado *principio petrino*. La segunda historia narra la experiencia carismática de la vida de **Pablo**, particularmente suya y que no puede ser identificada con la de los Doce. De ella nacen las reflexiones fundadas en el *principio paulino*. La tercera es la experiencia mística de **Juan**, que nos transmite *lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestra manos: la Palabra de la vida* (1 Jn 1,1). Es la llamada tradición *joánica* o *principio joánico*. En otros lugares de sus obras, Von Balthasar propone otros esquemas, algo más complejos, incluyendo incluso un quinto arquetipo *jacobeo* (de **Santiago**). Finalmente, aunque perfectamente podríamos decir que en primer lugar, a un nivel mucho más profundo y más próximo del centro, la experiencia de la **Madre del Señor**, experiencia íntima y total, que fluye hacia la Iglesia

y que la hace fértil, y que fundamenta el *principio mariano*.

El principio mariano es, en distintos aspectos, más fundamental que el principio petrino. Así lo recogió el Catecismo de la Iglesia Católica (773): *la dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina* y el mismo Juan Pablo II (1987): *El perfil mariano es tan (si no más) fundamental y característico de la Iglesia como el perfil apostólico y petrino, al cual está profundamente unido*. Esto significa, para todo cristiano, que ser creyente es más importante que el ministerio que se desempeña en la Iglesia.

En definitiva, la experiencia mariana enlaza y vincula fe y visión, cielo y tierra, y supera la tensión entre la Iglesia inmaculada y la Iglesia de pecadores. Porque María *creyó por la fe y por la fe concibió* (San Agustín) *es la primera creyente y la Madre de Dios*, sin que en María se puedan separar *la creyente y la Madre de Dios*. Su experiencia de Cristo es espiritual y corporal a la vez. Por eso no se puede saltar de una iglesia visible, jerárquica, *petrina* a una iglesia invisible y espiritual en la que encontraríamos *la dimensión mariana*.

Por tanto, esos diferentes caminos no se oponen, sino que se complementan. Y creo que no sería correcto enfrentar esas diferentes dimensiones de la iglesia y optar por una iglesia de rostro mariano, en contraposición a una *iglesia petrina*. Es un argumento fácil, pero para nada constructivo.

Von Balthasar escribió que cuando se rechaza la dimensión mariana *todo se hace más polémico*,

más crítico, más amargo, menos amable, y acaba aburrido, y la gente de misa huye de una iglesia así. Pero sería toda una ironía utilizar a una Iglesia que se inspira en María como arma contra la jerarquía, convirtiéndonos nosotros mismos en más polémicos, más críticos, más amargos, menos amables... No estamos, pues, en contra de nadie ni de nada; en cualquier caso, lo único que podría quedar en evidencia es nuestra propia incoherencia en vivir los ideales que proclamamos.

EL SUEÑO DE LOS PRIMEROS MARISTAS: UNA IGLESIA RENOVADA

Como bien sabemos, en el origen de la Sociedad de María se encuentra la inspiración de Jean-Claude Courveille, quien dijo haberla recibido en Le Puy. En 1815 explica su proyecto a algunos de sus compañeros en el Seminario de



San Ireneo: Colin, Champagnat, Déclas, Terraillon... los cuales enseñada se entusiasman con la idea, que acaba concretándose en la promesa de Fourvière, a los pies de la Virgen negra.

¿Formaba parte realmente del sueño de esos doce sacerdotes recién or-

denados la construcción de una *iglesia mariana*? Para Courveille estaba claro que se trataba de colaborar en la renovación de la Iglesia; de la misma manera que en otro momento histórico esa misión se confió a la Sociedad de Jesús, dice él, en ese momento corresponde a la Sociedad de María. Jean-Claude Colin es todavía mucho más contundente: *La Sociedad de María debe reiniciar una nueva Iglesia. No lo digo en sentido literal, lo que sería una blasfemia. Pero, con todo, en un cierto sentido, sí, debemos reiniciar una nueva Iglesia.*

Los maristas entendían su Proyecto como una participación en la tarea de María de traer la vida de Cristo al mundo y estar presente en la Iglesia naciente (Agua de la roca, 11). Está claro que Champagnat participaba también plenamente de ese proyecto, pero, como en tantas otras ocasiones, a su manera. Como hombre práctico que era, desea que los ideales se concreten. ¿De qué manera va a contribuir él a la renovación de la Iglesia? Según los cronistas, repetía una y otra vez en sus reuniones con los compañeros de la Sociedad de María: *¡Necesitamos hermanos!* Su manera de construir una Iglesia distinta, renovada, de rostro mariano, se concreta a través de la fundación de los *Hermanitos de María*.

NUESTRA MANERA DE SER Y DE CONSTRUIR IGLESIA

Construir una Iglesia de rostro mariano es algo a lo que son invitados todos los cristianos. Pero nosotros, como maristas, somos invitados a *ma-*



*nifestar de manera **original** y **específica** la presencia de María en la vida de la Iglesia y de los hombres, tal como nos recordó Juan Pablo II.*

¿En qué consiste esa manera original y específica de ser?

Como dije antes, Champagnat quiso que nuestra sola existencia en la Iglesia fuera ya una contribución profética, siendo *hermanitos de María*, es decir religiosos que no forman parte de la estructura jerárquica de la Iglesia y que aspiran a vivir el evangelio a la manera de María. Ambas palabras son importantes: *hermanitos* y *María*, y ambas recogen lo que estamos llamados a ser, como dice el hermano Juan Bautista, el conocido biógrafo del Fundador, en un retiro que dirigió a los hermanos en 1862: *¿Cuál es nuestro espíritu? ¿Qué medio particular nos ha dado nuestro Fundador para llegar a la caridad perfecta? El*



nombre que llevamos nos dice cuál es nuestro espíritu. Esa es la originalidad de nuestra vocación, eso es lo que especifica nuestra contribución a la Iglesia y a la sociedad, no sólo por lo que hacemos, sino también por la manera cómo lo hacemos y por lo que somos. Nuestra existencia en la Iglesia y en la sociedad tiene sentido en sí misma, sin necesidad de recurrir a nuestra función específica.

Lo mismo vale para miles de laicos y laicas en todo el mundo que se sienten identificados con el carisma marista, como yo mismo he podido comprobar, a lo largo de estos 10 últimos años, en los cinco continentes. Algunas personas sienten que Dios les llama a vivir su vida cristiana con las características maristas y entonces hablamos de *vocación laical marista*; en otros casos, la adhesión se da más a nivel de algunos

aspectos de la espiritualidad o en el campo de la misión.

No somos una multinacional de servicios educativos ni una ONG internacional; somos una comunidad eclesial con características propias, donde experimentamos la alegría del don recibido del Espíritu Santo, y sentimos la responsabilidad de ofrecer nuestra peculiar contribución. Vamos a tratar de profundizar un poco en las características de ese *rostro mariano* de la Iglesia que nos sentimos impulsados a construir. Con gran libertad de espíritu, puesto que como ya se subrayó anteriormente, tanto hermanos como personas laicas, al no ser miembros de la jerarquía, no estamos llamados a actuar como agentes de la institución, sino como profetas en medio del Pueblo de Dios

Recordemos que, para muchas personas con quienes nos relacionamos de manera habitual, la única posibilidad de contacto con la Iglesia va a ser a través de nosotros: ¡qué maravillosa oportunidad de ofrecer una Iglesia de rostro mariano!





TRES
ICONOS
PARA
UNA IGLESIA
DE ROSTRO
MARIANO

*En páginas precedentes:
Monograma de María situado en la parte frontal
del altar de la iglesia de l'Hermitage.*



La Iglesia griega y las Iglesias eslavas...

*han considerado la veneración
de los iconos como parte integrante
de la liturgia a semejanza
de la celebración de la palabra.
Como la lectura de
los libros permite comprender
la palabra viva del Señor,
así la exposición
de un icono pintado permite
a aquellos que lo contemplan
acercarse, por la vista,
a los misterios de la salvación
que en una parte
se expresa por la tinta y el papel
y en la otra se expresa
por los diversos colores y
otros materiales.*

Juan Pablo II

Duodecimum Saeculum



El icono es una palabra para los ojos; lo que las palabras anuncian al oído, la pintura de un icono lo muestra silenciosamente a los ojos. (Concilio II de Nicea)

En occidente subrayamos la importancia de las palabras, de la lógica, de la necesidad de escuchar. En oriente, en cambio, se da importancia a la imagen, a la intuición y a la necesidad de contemplar.

Para muchos de nosotros, que no pertenecemos a la tradición espiritual del oriente cristiano, los iconos no resultan fáciles de entender. Con todo, han ido cobrando popularidad incluso en aquellas partes del mundo que han sido influidas por el cristianismo *occidental*: sabemos que pertenecen al primer milenio de la Iglesia, cuando ésta todavía no se había dividido y que, por tanto, reflejan las creencias y prácticas más antiguas de la comunidad cristiana. ¡Ojalá fueran los iconos el signo de una Iglesia de nuevo indivisa en el tercer milenio!

Vamos a contemplar tres iconos donde aparece María: ellos nos llevarán a una mejor comprensión de las características de una Iglesia de rostro mariano. La Anunciación, la Visitación y Pentecostés son los tres acontecimientos que van a

guiarnos y que coinciden con las grandes llamadas que el Señor dirigió al Instituto a través de los últimos Capítulos generales.

Creo que, además, coincide también con la sensibilidad de mucha gente que sueña con una Iglesia *distinta*. El mes de octubre de 2011, mientras recogía ideas para escribir esta circular, se me ocurrió que tenía que encontrar algún medio para interactuar con otras personas y recoger sus opiniones. Lo que hice fue crear una página en Facebook llamada *Iglesia mariana*, y pregunté *¿Cuáles serían para ti las principales características de una Iglesia de rostro mariano?*

Para quienes estén menos acostumbrados a Internet, diré que Facebook es una red social creada por un estudiante de la universidad de Harvard con la intención de facilitar las comu-

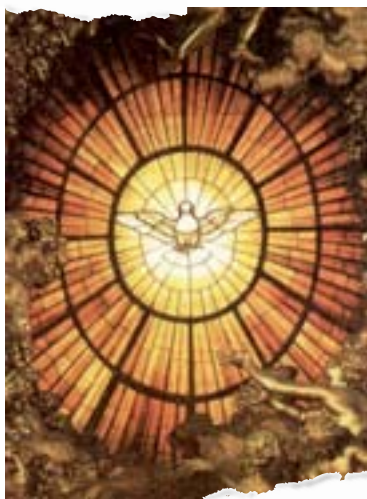


nicaciones y el intercambio de contenidos entre los estudiantes, de manera gratuita. Con el tiempo, el servicio se extendió hasta estar disponible para cualquier persona que disponga de una cuenta de correo electrónico. A finales de 2011 cuenta con más de 800 millones de usuarios.

En Facebook todo es muy efímero, ya que las comunicaciones, normalmente muy cortas, se suceden a gran velocidad. Por ello, quizás ese medio no fuera el más adecuado para la interacción que yo deseaba, pero, con todo, aunque las respuestas no fueron muchas, me parecieron significativas porque representaban a un abanico muy plural de personas: diversas lenguas, culturas, edades...

Pues bien, ¿qué aportaciones hubo, como respuesta a mi pregunta? Creo que podrían clasificarse en tres grandes apartados:

- a. **Servicio.** Atención a las personas más necesitadas. Justicia social, liberación del ser humano.
- b. **Madre:** que crea familia, donde todos tienen igual dignidad; se respeta la diversidad y se acoge la diferencia. Sencillez y humildad. Vive el amor, la ternura, la compasión. Acompaña, consuela, acoge en lugar de condenar. Humana.
- c. **Fe en acción.** Apertura al Espíritu Santo, sin miedos. Medita en las palabras de Jesús, las guarda en su corazón y las pone en práctica.



En conexión con los tres iconos a los que antes aludí, podríamos decir que el servicio está caracterizado por el icono de la Visitación; el aspecto maternal y familiar por Pentecostés, y la fe en acción por el icono de la Anunciación.

Vamos a detenernos en cada uno de estos iconos, puesto que re-

cogen lo esencial de la vida religiosa: *La búsqueda de Dios, una vida de comunión y el servicio a los demás son las tres características principales de la vida consagrada* (Juan Pablo II, *Ecclesia in Asia*, 44). Estos son los tres aspectos que vamos a destacar, válidos también, a su manera, para el laicado marista.

Nos dejamos interpelar por cada uno de los iconos, conscientes de que *las actitudes de María, que queremos asumir en nuestras vidas, se convierten en presencia del rostro materno de Dios* (XIX Capítulo general).

ICONO DE LA VISITACIÓN:
LA IGLESIA DEL DELANTAL





Con María, que 'parte deprisa',

- *nos sentimos llamados*
- *a vivir nuestra vida como servicio*
- *y a llevar a Jesús a los demás.*
- *En ese servicio, los niños y*
- *jóvenes más vulnerables tienen*
- *nuestra preferencia.*
- *Con ellos y por ellos, juntamente*
- *con muchas otras personas*
- *de buena voluntad,*
- *contribuimos a hacer un mundo*
- *mejor, más habitable y fraterno.*
- *Nuestra perspectiva para mirar*
- *al mundo es la de Jesús,*
- *quien, al ponerse a lavar los pies,*
- *lo mira 'desde abajo'.*

Mons. Tonino Bello, poeta, obispo y profeta, usó frecuentemente esta imagen de la *Iglesia del delantal*, la *Chiesa del grembiule*, porque, decía, ese es el único ornamento litúrgico que podemos atribuir a Jesús. Y afirmaba en una de sus charlas espontáneas: *El Señor 'se levantó de la mesa, se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñó': he ahí la Iglesia del delantal. Quien quiera diseñar a la Iglesia como la siente el corazón de Jesús, tendría que diseñarla con la toalla ceñida. Alguno podría objetar que es una imagen demasiado de sierva, demasiado banal, una fotografía que no se enseña a los parientes cuando vienen*

a casa a tomar el té. Pero la Iglesia del delantal es la Iglesia que Jesús prefiere porque la ha hecho así. Hacerse siervos del mundo, echarse al suelo como hizo Jesús... y se puso a lavar los pies a la gente, al mundo. Esto es la Iglesia. Y nosotros ¿a quién lavamos los pies?

Después de usar esta imagen de la *iglesia del delantal* en un Simposio sobre la vocación del religioso hermano en Madrid, un hermano me recordó que ésta podría representarse por el hermano Henri Vergès, cuya imagen con delantal ha sido reproducida en muchas estampas y posters: ¡es verdad! No podía haber mejor imagen que la de ese *hermanito*, gran amante de María, que

supo *enterrarse*, de manera simbólica, pero también literal, en tierras del Islam. Evangelizar desde el silencio, discretamente, con esa maravillosa sonrisa que lo caracterizaba.



Compartimos la maternidad espiritual de María cuando asumimos nuestra tarea de llevar la vida de Cristo al mundo de aquellos cuyas vidas compartimos; y la nutrimos en la comunidad eclesial, cuya comunión afianzamos, siendo fervientes en la oración y generosos en

el servicio desinteresado (Agua de la roca, 26). Servir es nuestra vocación. De hecho, creo que somos conocidos en la Iglesia y en la sociedad sobre todo por ese servicio que venimos ofreciendo desde hace casi 200 años. Un servicio hecho con gran dedicación y entrega, y que, normalmente, es muy bien valorado y acogido.

Como buenos hijos de Champagnat somos gente pragmática y en cada momento histórico hemos tratado de ofrecer el servicio que se requería de nosotros. Hoy, en esta sociedad globalizada en la que vivimos, tenemos acceso inmediato a las informaciones que nos recuerdan la pobreza, el sufrimiento, la marginación de millones de niños y jóvenes en todo el mundo. Por eso mismo, el último Capítulo general nos recordó que debemos continuar aumentando y cualificando nuestra presencia entre los niños y jóvenes pobres, de manera que ésta sea *fuertemente significativa*.

Eso quiere decir que cada provincia y cada distrito debieran preguntarse si están haciendo todo lo posible para atender a quienes van quedando en los márgenes de nuestras sociedades. Pero también cada obra marista puede hacerse esa misma pregunta. De hecho, debiéramos ser reconocidos, dondequiera estemos presentes, como aquellos que tienen preferencia por los niños y jóvenes más vulnerables, y eso no porque recogemos dinero para ellos, sino a través de nuestras políticas de admisión, nuestra práctica educativa, nuestra manera de entender la disciplina y de resolver los conflictos, nuestro currículum, etc. Un buen test para saber cómo lo estamos haciendo podría ser que preguntáramos a alguien

externo a nosotros cómo nos identifican... ¿Ven en nosotros el rostro materno de la Iglesia?

Hemos estado comprometidos, desde nuestro origen, en la defensa de los derechos de los niños y jóvenes a través de nuestro servicio educativo. Hoy entendemos que hay que hacer esa defensa de manera más estructural y política, tratando de intervenir donde se toman decisiones que pueden cambiar las estructuras que generan o perpetúan las violaciones de esos derechos. De ahí nuestra presencia en las Naciones Unidas, desde nuestros propios valores, y de ahí la presencia que debemos tener en instituciones sociales o políticas que trabajan en la defensa de los derechos de los niños en los países en los que estamos presentes.

Sea en nuestras mismas instituciones educativas o en otros ámbitos donde trabajamos, compartimos nuestro camino con personas de buena voluntad, tratando de que el servicio sea un valor prioritario en nuestras sociedades, a pesar de que la búsqueda de prestigio, de poder o de dinero sea un competidor muy potente. La presencia entre nosotros de personas de otras confesiones cristianas o de otras religiones, o de personas en búsqueda nos permite ofrecer el testimonio de la Iglesia abierta y servidora que nos sentimos llamados a construir.

Mirar el mundo desde la perspectiva de otra persona significa que uno es capaz de ponerse en los zapatos de esa otra persona; dejarse tocar por ella; comprenderla, aunque no siempre se puedan aprobar sus acciones. Cuando Jesús se arrodilla



para lavar los pies a sus discípulos, su perspectiva es *desde abajo*: se trata de servir, pero no como protagonistas o como el que tiene todas las respuestas, sino de rodillas, es decir, desde la humildad de quien sirve porque ama, sin buscar nada a cambio. ¡Cuántos testimonios he escuchado de personas cuya visión del mundo ha cambiado en cuanto han aceptado ponerse de rodillas, cerca de quienes ya están *abajo* en nuestra sociedad y se han dejado educar por esas personas, sin prejuicios ni miedos! Sí, es verdad que es peligroso hacerlo. Su visión del mundo y de la vida jamás volverá a ser como antes.

Quienes gobiernan se dejan guiar por el espíritu de María, la sierva del Señor. Escuchan, reflexionan y trabajan al modo de María (Constituciones, 120). Este es el liderazgo mariano que todos compartimos, un liderazgo *desde abajo*, no con respuestas prefabricadas, sino con escucha atenta, con la actitud humilde de María, que sabe dejarse interpelar por Dios y por los demás.

**ICONO DE PENTECOSTÉS:
LA FUENTE DEL PUEBLO**





Construimos *comunidad entorno*

- *a María, como los apóstoles*
- *en Pentecostés.*

- *Nuestras comunidades religiosas*
- *o laicales son lugares donde*
- *se desarrollan nuestras cualidades*
- *humanas y espirituales,*
- *y son evangelizadoras a través*
- *de su testimonio de amor fraterno.*

- *Fieles a nuestro espíritu de familia,*
- *acogemos como hermano*
- *o hermana, de manera incondicional,*
- *a cualquier persona.*

- *De María, nuestra buena Madre,*
- *aprendemos a ejercitar*
- *la ternura y la compasión.*

*La Iglesia católica no es un museo de arqueología. Es la antigua fuente del pueblo que da agua a las generaciones de hoy, como la dio a las del pasado (Juan XXIII, 1960). La Iglesia como una fuente, como las famosas *nasoni* de Roma, más de 2.000 fuentes que, por todos los rincones de la ciudad, de día y de noche, ofrecen su agua generosamente a quien quiera beber. Muchos turistas se sorprenden de tanta generosidad y se preguntan si el agua es buena; algunos observan que algún tubo, por fuera, está un poco*

oxidado, o que la pila donde cae el agua está un poco rota o sucia... pero eso no importa a los romanos, que saben bien que esa agua sigue siendo tan fresca y buena como en la época de los acueductos: ¡así es la Iglesia, según el Papa Juan!

Nuestras comunidades, pues, no son museos para visitar, sino lugares vivos donde uno pueda calmar su sed y compartir el agua de vida con otras personas. Sabemos que somos fuentes y no el agua que sacia; eso nos vuelve humildes y lo sentimos como una invitación permanente a mantenernos abiertos y generosos. Es la comunidad de Pentecostés, reunida entorno a María, que se sabe portadora de un don que la supera.

La comunidad es algo esencial en la vida de los hermanos, como nuestro mismo nombre ya indica, aunque no siempre somos capaces de situar la vida comunitaria en el centro de nuestras prioridades. Por otra parte, construir comunidad, ya sea como religiosos o como laicos y laicas, es nuestro primer medio de evangelización. Así nos lo recordó nuestro fundador en su testamento espiritual: *¡Ojalá se pueda afirmar de los Hermanitos de María lo que se decía de los primeros cristianos: 'Mirad cómo se aman...'* Es el deseo más vivo de mi corazón en estos últimos instantes de mi vida. Los jóvenes necesitan modelos visibles de que es posible llevar a cabo el sueño de Jesús: construir una sociedad alternativa, el Reino, en el aquí y ahora. Mostrar que un grupo de personas de distintas procedencias, culturas, edades... son capaces de vivir

juntas, respetarse, amarse, aún sin haberse elegido mutuamente. La comunidad, punto de partida de nuestra pastoral con jóvenes, se ofrece también como punto de llegada: el espacio que, de manera normal, debería coronar nuestros esfuerzos pastorales.

En más de un lugar, en mis visitas al Instituto, he recordado el hecho de que, a mi parecer, con frecuencia nos hemos dejado llevar por la tendencia espontánea a reproducir en el seno de nuestras comunidades, provincias e instituciones, las divisiones que existen en la sociedad. Por ejemplo, a menudo hemos generado separación entre quienes trabajan con niños y jóvenes de clases acomodadas y aquellos que lo hacen con los que pertenecen a clases más pobres. No hemos contribuido, por tanto, a superar esta división social sino que, más bien, la hemos reproducido entre nosotros. En lugar de ser profetas de unidad y reivindicar este profetismo, nos hemos limitado a reproducir el esquema social existente. Son situaciones que no debemos permitir entre nosotros, bajo ningún con-



donde eso ocurre, y es hermoso que sea en la Iglesia! De manera similar, ¿no pueden ser nuestras comunidades e instituciones como oasis donde cualquier persona pueda sentirse bienvenida, simplemente porque es persona, sin necesidad de dar explicaciones de nada? *María inspiró en los primeros maristas una nueva visión de ser Iglesia que era el reflejo de la de los primeros cristianos. Esta Iglesia mariana tiene un corazón de madre, que a nadie deja abandonado. Una madre cree en la bondad que hay en el fondo de cada persona y está siempre dispuesta a perdonar. Somos respetuosos con el itinerario de cada uno. Hay espacio para los que se debaten en la duda y la incertidumbre espiritual; hay escucha y diálogo; hay sitio para todos* (Agua de la roca, 114).





Al acoger a María en nuestra casa, aprendemos a amar a todos, y así llegamos a ser también signos vivos de la ternura del Padre (Constituciones, 21). La estatua de la buena Madre heredada de nuestro fundador, es una imagen llena de ternura: el niño está chupándose el dedo, como signo de que descansa confiado en los brazos de su madre. Sabemos que

tanto en la vida de Champagnat como en las de los primeros hermanos, encontramos pasajes que rezuman ternura y delicadeza. Recordemos el testimonio del hermano Lorenzo, uno de los primeros hermanos, hablando del P. Champagnat: *Una madre no tiene más ternura por sus hijos que la que él tenía por nosotros... Nuestro buen superior, como el más tierno de los padres, se preocupaba de cada uno de nosotros.*

Muchos hermanos han sabido mantener esa ternura y delicadeza, a pesar de que no siempre fueran socialmente valoradas. Recuerdo que hace algunos años visité a un hermano muy enfermo que se encontraba en sus últimos días; estaba acompañado por una hermana suya, religiosa. De pronto, entró el hermano marista que cuidaba al enfermo y, después de darle unas medicinas y animarlo con sus palabras, le dio

un beso en la frente con toda naturalidad, y salió de la habitación. Recuerdo la emoción que me transmitió la religiosa: nunca había visto a hombres tratarse con tanto respeto, pero también con tanta ternura.

Como decía la hermanita Magdeleine de Jesús, fundadora de las Hermanitas de Jesús: *El amor generoso se encuentra más fácilmente, pero el amor delicado y respetuoso hacia toda criatura es poco frecuente*. Somos, pues, invitados a vivir lo que el profeta Miqueas nos recomienda: *Esto es lo que Dios quiere de ti: practicar la justicia, amar con ternura y caminar humildemente con tu Dios* (Miq 6,8).

Con gozo, asumimos la responsabilidad de dar continuidad a la herencia recibida de nuestros primeros hermanos, los cuales *en torno a la buena Madre profundizaban el sentido de la fraternidad, de la abnegación y de la entrega a los demás* (Constituciones, 49). Nuestras comunidades y obras educativas, células vivas de la Iglesia, están llamadas a seguir siendo un reflejo de ese rostro materno.

ICONO DE LA ANUNCIACIÓN:
LA BELLEZA SALVARÁ AL MUNDO



María *en la Anunciación es nuestro modelo de apertura al Espíritu, a quien escucha atentamente en el silencio y a cuya acción se abandona. Como Ella, que 'guardaba y meditaba todas las cosas en su corazón', buscamos ser contemplativos en la acción. Nuestra oración, fieles a la tradición marista, es sencilla, inserta en la vida cotidiana, pero también con tiempos específicos para la contemplación. Nos educamos y educamos para la interioridad, promovemos la sensibilidad y la apertura ante la belleza.*

La belleza salvará al mundo hace afirmar Dostoyevsky a un personaje de una de sus novelas. El mismo Dostoyevsky nos explica: *La humanidad puede vivir sin la ciencia, puede vivir sin pan, pero sin la belleza no podría seguir viviendo, porque no habría nada que hacer en el mundo. Todo el secreto está aquí, toda la historia está aquí.* Nuestra experiencia nos demuestra de manera fehaciente que no salvarán al mundo, desde luego, ni la violencia ni los que detentan el poder para su propio beneficio.

¿Qué necesita, pues, nuestro mundo, tan estructuralmente injusto y con tanta violencia? Abrirse a la belleza del silencio, del estupor, de la gratitud. El corazón humano está sediento de ello, aunque no siempre acierte en el camino para conseguirlo.

El día en que se inauguró el Concilio Vaticano II, miles de personas se pusieron de acuerdo para acudir a la Plaza de San Pedro con antorchas, peregrinando desde diversos lugares de la ciudad. El Papa Juan se resistía a asomarse a la ventana de su apartamento privado y dirigirse a la multitud, porque no quería ese protagonismo para sí. Finalmente, Mons. Capovilla, su Secretario, logra convencerle y el Papa empieza a hablar de manera espontánea. Se trata del mundialmente conocido *discurso de la luna*, inmortalizado por la RAI. ¿Por qué se le dio ese título *de la luna* si él, de hecho, habló de muchas cosas? Porque tocó el corazón de la gente, emocionándoles, como nos emociona todavía hoy, cuando volvemos a escuchar sus palabras: *Fijaos qué hermosa está la luna esta noche: se diría que se ha apresurado para contemplar este espectáculo que ni tan siquiera la Basílica de S. Pedro, que tiene cuatro siglos de historia ha podido contemplar. Mi persona no cuenta para nada; es un hermano que os habla... Cuando lleguéis a casa, encontraréis a los niños: dadles una caricia, y decidles que es la caricia del Papa. Encontraréis algunas lágrimas que enjugar, decid: el Papa está con nosotros, especialmente en las horas de tristeza y de amargura...*

En una época de crisis de la Iglesia y de la sociedad, el Papa habla de la belleza de la luna,

de dar una caricia a los niños, de enjugar lágrimas... ¡Y eso es lo único que la mayoría de personas recordamos de ese día tan importante!

Hablando con algunos jóvenes que participaron en la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid en agosto de 2011 les pregunté lo que más les había impresionado: sin dudarlo un momento, dijeron que había sido el silencio vivido por más de un millón y medio de jóvenes en adoración. Lo mismo había escuchado de jóvenes que participaron en Sydney en 2008. No sé si recordarán algo de las palabras del Papa, pero ese silencio, ciertamente, tocó algo de sus vidas en lo profundo, de una manera que ellos mismos no sabían explicar. Probablemente aquí se cumpla lo que decía Von Balthasar: *lo primero que captamos del misterio de Dios no suele ser la verdad, sino la belleza*. Y nosotros... ¿qué hacemos? Hablar, hablar, hablar...



¿No nos está indicando todo esto una nueva dirección para nosotros mismos y para nuestra manera de educar y evangelizar? Edgar Morin (2010) usa la imagen de la metamorfosis para describir los cambios que deben producirse en la sociedad: *Hay que comenzar de nuevo. De hecho, todo ha comenzado, pero sin que nos hayamos dado cuenta. Estamos en los comienzos, modestos, invisibles, marginales, dispersos. Pues ya existe, en todos los continentes, una efervescencia creativa, una multitud de iniciativas locales en el sentido de la regeneración económica, social, política, cognitiva, educativa, ética o de reforma de la vida. En este proceso de metamorfosis, afirma Morin, la orientación despliegue-repliegue significa que el objetivo ya no es fundamentalmente el desarrollo de los bienes materiales, la eficacia, la rentabilidad y lo calculable, sino el retorno de cada uno a sus necesidades interiores, el gran regreso a la vida interior y a la primacía de la comprensión del prójimo, el amor y la amistad.*

El gran regreso a la vida interior. En cada persona humana hay una aspiración insaciable que surge de lo más profundo de su ser. El poeta José Ángel Valente la llamaba la *nostalgia de las branquias*, porque ... *no estamos en la superficie más que para hacer una inspiración profunda que nos permita regresar al fondo.* En muchas partes del mundo existen signos de este retorno a la vida interior, a la búsqueda espiritual. ¿Dónde me sitúo yo en esta búsqueda?

En nuestras sociedades de hoy, no importa el continente en que nos encontremos, vivimos en medio de fuerzas muy poderosas que, a menos



que nos dotemos de una seria disciplina, nos llevarán a vivir en una superficialidad permanente. Quizás esa fue la experiencia de San Agustín, tal como la describe en sus Confesiones: *¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no lo estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían.*

Incluso bajo la apariencia de compromiso apostólico, podemos vivir engullidos en una espiral de activismo: *Los años en los 'barrios de chabolas' fueron excepcionales. Pude salvar a niños de la muerte. Fue extraordinario. Con todo, lo que hago hoy en el silencio y en el 'ocultamiento' no es menos apasionante. Vivo en mi cuerpo el sufrimiento de la pobreza. No la pobreza material. Hoy*

mi pobreza es la 'inacción'. La acción me daba la sensación de existir. Cuanta más acción, más viva me sentía. Y ha sido 'embriagante'. Era sólo un espejismo, pero no me he dado cuenta mientras estaba activa. He tenido que sufrir la prueba de la incapacidad, ligada al hecho de que soy una anciana, para descubrir esta verdad esencial. Y quizás se trate de una de las gracias más grandes de mi vida, porque ahora estoy en la verdad pura. No puedo esconderme ya más tras Sor Emmanuelle, 'activa' en todos los frentes (Sor Emmanuelle, conocida como la Hermanita de los traperos). El mundo no necesita de activistas frenéticos, sino de personas pacificadas: éste es el fundamento más sólido para la paz en nuestras sociedades.

Una vez más, María nos indica el camino a seguir. María del silencio, de la acogida, de la escucha atenta. Ella, que *guardaba y meditaba todo en su corazón*.

Hace unos meses me encontré en nuestra comunidad en París a un hermano que había pasado algunos días en Lisieux. Me contó que se había emocionado mucho en aquel lugar, porque encontró mucha similitud entre la espiritualidad de Teresa y la espiritualidad marista; sin saber formularlo muy bien, ese hermano tenía la convicción de que nuestra oración debe ser simple, confiada, de abandono.

Frecuentemente doy gracias al Señor por bendecirnos con personas maravillosas que, con gran sencillez, viven su fidelidad cotidiana, alimentando su fe y poniendo esa fe en acción: son personas cuya biografía quizás jamás se pu-

blique o cuyo nombre no saldrá en las noticias, pero que son el mejor tesoro de que dispone el Instituto.

¡Cuántos hermanos, estoy seguro de ello, han vivido y viven como auténticos místicos, agarrados a su rosario! ¿Puede haber oración más simple que el rosario? Es la oración de la gente sencilla, sin complicaciones, que expresa su amor y su confianza en la repetición de las mismas palabras, una y otra vez. Hace algunos años, queriendo salvar al rosario lo intelectualizamos y cargamos de ideas, de manera que se hizo indigerible para muchos de nosotros. ¿No nos sitúa el rosario en la tradición de la oración del corazón de los primeros siglos, una tradición que nunca ha dejado de estar presente en la Iglesia? El P. Champagnat iba a lo esencial, y encontró en el rosario una manera estupenda de expresar confianza y abandono: sabemos que recomendaba rezar el rosario entero; si no se podía, al menos una decena, y si ni tan siquiera eso se podía, al menos besar el rosario antes de irse a dormir, como signo de amor.

¿Estoy recomendando volver a prácticas devocionales? Lo único que quiero subrayar es que, de la manera que sea, debemos absolutamente orar, y orar como maristas. Y el camino que nos enseña María es el contemplativo: abandono, como un niño en los brazos de su madre. Un abandono activo, puesto que abre el corazón a las personas y a los acontecimientos, dejándose tocar por ellos en lo más íntimo, al igual que María, que trata de discernir en todo esto las huellas del Dios de las sorpresas.



Por ese camino nos convertimos en contemplativos en la acción. Con Teresa de Calcuta podemos afirmar que *el fruto del silencio es la oración; el fruto de la oración es la fe*. Sólo si sabemos dedicar tiempos específicos al silencio, a la oración personal, a la contemplación, nuestros ojos se abrirán a la realidad de manera nueva: todo es igual, pero todo es distinto.

El Papa nos recuerda a todos los religiosos que, por vocación, somos buscadores de Dios. *A esta búsqueda consagrais las mejores energías de vuestra vida. Pasáis de las cosas secundarias a las esenciales, a lo que es verdaderamente importante; buscáis lo definitivo, buscáis a Dios, mantenéis la mirada dirigida hacia él. Como los primeros monjes, cultiváis una orientación escatológica: detrás de lo provisional buscáis lo que permanece, lo que no pasa. Buscáis a Dios en los her-*


manos que os ha dado, con los cuales compartís la misma vida y misión. Lo buscáis en los hombres y en las mujeres de nuestro tiempo, a los que sois enviados para ofrecerles, con la vida y la palabra, el don del Evangelio. Lo buscáis particularmente en los pobres, primeros destinatarios de la Buena Noticia. Lo buscáis en la Iglesia, donde el Señor se hace presente, sobre todo en la Eucaristía y en los demás sacramentos, y en su Palabra, que es camino primordial para la búsqueda de Dios, nos introduce en el coloquio con él y nos revela su verdadero rostro. ¡Sed siempre buscadores y testigos apasionados de Dios! (Benedicto XVI, 2010).

¿Cómo vamos a desarrollar esa dimensión mística de nuestra vida? Pagando el precio necesario para que pueda brotar, desarrollarse, florecer: hacer silencio, dedicar tiempo a la contemplación, a la escucha atenta de la Palabra, a la celebración de la fe... Con paciencia y constancia, sin pretensiones. *Aunque nuestros esfuerzos de atención por años nos parezca que no dan resultados, un día una luz, exactamente proporcional a esos esfuerzos, inundará el alma* (Simone Weil).





**MARÍA,
AURORA DE
LOS NUEVOS
TIEMPOS**



Hoy no necesitamos *grandes profetas,*
sino pequeños profetas
que vivan con sencillez,
sin ruido y sin integralismos,
la radicalidad y la paradoja
del evangelio en la vida cotidiana.

Johann Baptist Metz





El 2 de enero de 2017 van a cumplirse 200 años de la fundación del Instituto. Un excelente momento para celebrar y agradecer al Señor y a nuestra buena Madre todo el bien que se ha hecho en el mundo a través del Instituto durante ese tiempo. Será también una ocasión para recordar: nombres, acontecimientos, personas...

¿Qué podemos decir sobre el futuro? Ciertamente, no está en nuestras manos y probablemente nos equivoquemos en cualquier previsión que hagamos; lo que sí podemos hacer, lo que ya estamos haciendo, es actuar en el presente. ¿No sería maravilloso que en nuestro camino hacia ese bicentenario pudiéramos sentir el entusiasmo y una especie de contagio colectivo, animándonos los unos a los otros en nuestra fidelidad al proyecto marista? María, aurora de los nuevos tiempos, continúa a nuestro lado para ser nuestra fuente de renovación.

Nos sentimos llamados a construir una Iglesia de rostro mariano. No se trata de una construcción intelectual para enseñar a los visitantes; mucho menos una bandera para enarbolar frente a otras visiones de Iglesia. Una Iglesia de rostro mariano es **lo que nos comprometemos** a construir.

Marina, una laica italiana, la dibujó así en Facebook, respondiendo a mi pregunta:

· *Una Iglesia capaz de acoger,*
 · *siempre y en modo incondicional.*
 · *Una Iglesia que sonrío, comparte*
 · *y enjuga las lágrimas.*
 · *Una Iglesia que ofrece ternura*
 · *y vive la misericordia.*
 · *Una Iglesia que perdona.*
 · *Una Iglesia que ama con los ojos*
 · *y con el corazón.*
 · *Una Iglesia que lleva al encuentro*
 · *y al abrazo totalizante con Jesús.*

Esta Iglesia, para que pueda existir, necesita que tú y yo tomemos la firme decisión de hacerla realidad; no se la estamos reclamando a los demás: nuestro sueño nos compromete.

Es un proyecto maravilloso por el que vale la pena entregar la vida. Así lo han hecho tantas otras personas antes que nosotros. Por ejemplo, el hermano Emile François, que murió en diciembre de 2005 en Beijing, y con el cual tuve ocasión de encontrarme unos meses antes, cuando estaba ya muy enfermo.

Citar a este auténtico *Hermanito de María* quiere ser un reconocimiento y un homenaje a muchos otros que, como él, fueron fieles a su conciencia y a sus compromisos en situaciones muy difíciles. Sin darse importancia, sin testigos que tomaran nota de lo que hoy nosotros consideramos heroísmo, pero que ellos simplemente conside-



raron *normal: hice lo que cualquier otro hubiera hecho*, dijeron más de una vez, sin teatralidad ninguna.

El hermano Emile François, cuando llegaron los tiempos difíciles en que estaba prohibido vivir en comunidad, regresó a su pueblo, pero continuó, como buen marista, haciendo catequesis. Esto hizo que recibiera falsas acusaciones y que fuera a la cárcel repetidas veces, tantas que ni él mismo decía recordar. Cada vez que salía de la cárcel, el hermano, fiel a sus principios, volvía a hacer catequesis, así que nuevas acusaciones falsas caían sobre él. En total, probablemente, estuvo encarcelado más de 15 años. Sólo le dejaron en paz cuando estaba ya muy enfermo y débil.

Según explicaba nuestro hermano, incluso cuando estaba en la cárcel trató de diseminar el evangelio, aunque con mucho tacto y prudencia. De hecho, había bautizado a varios compañeros de prisión, a cuya conversión había contribuido. Incluso a condenados a muerte, con quienes a veces compartió celda, que afrontaron así su sentencia con paz en sus corazones.

Los funcionarios de la cárcel sabían que el hermano había sido falsamente acusado, y tenían un gran respeto por él. Tanto era así, que llegó a hacerse buen amigo de uno de uno de ellos que

tenía más responsabilidad en la cárcel. Cuando éste se jubiló, se tomó la molestia de viajar hasta el pueblo del hermano Emile François para encontrarse con él y charlar por largo tiempo; antes de despedirse, el ex funcionario le pidió si podía darle un ejemplar de la Santa Biblia.

Un hermano que conoció bien a Emile François dice de él que *era un hombre muy inteligente, de gran calma y sencillez, y que jamás manifestó ningún tipo de resentimiento hacia aquellos que le habían acusado falsamente o le habían condenado.* Y añade: *estoy seguro de que, gracias a su inquebrantable fidelidad a su fe y a sus compromisos religiosos, tuvo una enorme influencia sobre cualquier persona que entrara en contacto con él.* Finalmente, nos dice: *estoy muy impresionado*

por su aceptación de la enfermedad hacia el final de su vida. En resumen, puedo decir que el Instituto Marista y la Iglesia Católica tuvieron siempre el PRIMER lugar en su corazón.



La imagen que está reproducida aquí es la de Nuestra Señora de China, cuyo original lo tenemos en Roma, recibido de manos de uno de los actuales líderes de la Iglesia en ese gran país. Junto a la circular

recibís también una copia de esa imagen, en forma de estampa, como recuerdo de todos los que nos han precedido en la fe y como estímulo para nuestro compromiso: *Así pues, nosotros, rodeados de una nube tan densa de testigos, desprendámonos de cualquier carga y del pecado que nos acorrala; corramos con constancia la carrera que nos espera, fijos los ojos en el que inició y consumó la fe, en Jesús. El cual, por la dicha que le esperaba, sufrió la cruz, despreció la humillación y se ha sentado a la diestra del trono de Dios. Reflexionad sobre el que soportó tal oposición de los pecadores, y no sucumbiréis al desánimo. Todavía no habéis resistido hasta la sangre en vuestra lucha contra el pecado (Heb 12, 1-4).*

Cada vez que tomemos esta imagen entre nuestras manos, podemos sentirnos en profunda comunión con tantos testigos de la fe de ayer y de hoy, que se alegran de llevar el nombre de María y que quieren ser su presencia, de manera original y específica, en la vida de la Iglesia y de nuestras sociedades.



Te invito a orar con frecuencia a María y con Ella, renovando nuestra confianza y nuestro compromiso:

· *María,*
 · *aurora de los nuevos tiempos,*
 · *te doy gracias porque siempre*
 · *lo has hecho todo entre nosotros*
 · *y así sigue siendo hasta el día de hoy.*
 · *Me pongo confiadamente entre*
 · *tus manos y me abandono a tu ternura.*
 · *Te confío también*
 · *a cada una de las personas*
 · *que, como yo, se sienten privilegiadas*
 · *de llevar tu nombre.*
 · *Renuevo en este día mi consagración a ti*
 · *así como mi firme voluntad*
 · *de contribuir a construir una Iglesia*
 · *que refleje tu rostro.*
 · *Tú, fuente de nuestra renovación,*
 · *acompañas mi fidelidad,*
 · *como acompañaste la de quienes*
 · *nos precedieron.*
 · *En este camino hacia*
 · *el bicentenario marista*
 · *siento tu presencia junto a mí*
 · *y por ello te doy las gracias.*

Amén

María, aurora de los nuevos tiempos que ya están despuntando. De su mano, seremos capaces de lanzarnos hacia nuevas tierras, a pesar de todas nuestras resistencias y miedos. Permitidme terminar estas páginas citando a W.H. Murray, que sabía muy bien, por propia experiencia, qué significa

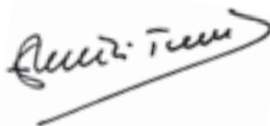
tener resistencias a ponerse en camino, ¡sobre todo cuando la meta es el Himalaya! Comprometerse, nos dice, abre las puertas al milagro imposible.

*Hasta que uno no se compromete,
hay dudas, la posibilidad de echarse
para atrás, falta de efectividad
en cualquier iniciativa o acto de creación.
Hay una verdad elemental,
cuya ignorancia mata innumerables ideas
y planos espléndidos:
en el momento en que uno
se compromete definitivamente,
entonces también la providencia se mueve.
Ocurren infinidad de cosas
para ayudarlo que, de otra manera,
jamás hubieran ocurrido...
Tengo un profundo respeto
por un par de versos de Goethe:
Todo lo que puedas hacer o sueños
que puedes hacer, empiézalo.
La audacia contiene en sí genio,
poder y magia. ¡Empieza ahora!*

The Scottish Himalayan Expedition

Que María sea tu compañera de camino,
tu bendición.

Roma, 2 de enero de 2012



Luis Tena

Acabado de imprimir en enero de 2012
por CSC Grafica - Guidonia (Roma)
www.cscgrafica.it

Je fus
à mes côtés, sentant plus
je méditais de plus en plus
De Petits Frères de Marie,
succès, en peu de jours
sans la...

exécution le projet que
je leur donnai le nom
de Sujets; un prompt

^{Co?}
Con 1826

aide par ce B'elat et
maison b